

REALIDAD SOCIOPOLITICA EN AMERICA LATINA (ALGUNAS PERSPECTIVAS)

DR. MARIO CERUTTI

CURRICULUM

Dr. Mario Cerutti es Licenciado en Historia por Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; tiene doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Lecht en Holanda.

Entre sus actividades académicas destaca como investigador y Profesor de tiempo exclusivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, impartiendo las cátedras de Historia de América II e Historia de América III.

Es editor responsable de la revista de Historia del siglo XIX. Ha sido investigador visitante en diversas universidades entre las que destacan la Universidad de Barcelona, del Centro de Buenos Aires, de Estudios Latinoamericanos de Amsterdam, etc.

En el año 1984 y 1989 recibió el premio de Investigación en el área de Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Entre algunas de sus publicaciones destacan "Burguesía y Capitalismo en Monterrey, 1850 - 1910"; "Economía de Guerra y Poder Regional en el Siglo XIX"; "Burguesía e Historia en América Latina y Europa Meridional"; en Siglo XIX en México, "Cinco Procesos Regionales".

Actualmente en prensa destaca su libro "Burguesía, Capitales e Industrias en el Norte de México, Monterrey y su ámbito regional".

Ha participado como ponente en universidades de diferentes países, entre los que destacan Suecia, Holanda, Italia, España, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Argentina y México.

REALIDAD SOCIOPOLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Muchas gracias por la invitación y por la asistencia. El tema "Realidad Sociopolítica en América Latina" es denso, complejo y a veces difícil de sintetizar, sobre todo porque estamos en tiempos en que no solamente en América Latina, sino a escala de lo que es la historia universal o más general, muchas de las certezas se han debilitado o derrumbado de las seguridades de tipo ideológico, de proyectos políticos, pero este momento de falta de certezas también es útil y motivador para la reflexión. Tal vez sea en estos momentos cuando los historiadores podemos ser un poco más tenidos en cuenta, porque cuando todo funciona bien, nadie nos hace mucho caso.

¿Cuáles fueron las grandes certezas o los grandes proyectos en América Latina antes de este momento que estamos transitando? Se podría hablar de por lo menos dos o quizás tres etapas en la vida contemporánea en que grandes sectores sociales, grandes movimientos sociales o sectores importantes, desde el punto de vista de la vida política de nuestras sociedades, tuvieron o enarbolaron

proyectos significativos que parecían que iban a resolver o sacar adelante este largo problema nuestro latinoamericano: de las injusticias sociales, los autoritarismos, la dependencia, —que para algunos es un dato real—.

Voy a mencionar inicialmente uno de esos grandes momentos y grandes proyectos, el de los años 40 y 50 que se manifiesta sobre todo en los países de más desarrollo industrial y de más desarrollo económico, pero que también sacude otras sociedades del Continente.

En esos años, fines de los 30, 40 ó 50, se pensó y se llevó adelante en cierta forma, una propuesta que tendía a hacer de nuestras sociedades, sociedades industrializadas, sociedades autónomas, —esa era la idea e intención— sociedades que funcionaban con el capitalismo, dentro del capitalismo, pero con un marco mucho mayor de justicia social y parcialmente —aunque a veces eso no estuvo muy claro—, de mayor democratización de la vida sociopolítica.

Grandes protagonistas de estos proyectos —en términos y figuras reconocibles—, fueron Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México,

Juan Perón en Argentina y algunos otros importantes dirigentes del Continente.

Fueron tan significativos estos movimientos que uno podría decir, 50 años más tarde, que no se han dado después de ellos movimientos sociales tan densos, tan importantes, y tan masivos, de tanto apoyo sociopolítico a determinadas corrientes políticas y a dirigentes específicos.

Este proyecto salió como alternativa a lo que había sucedido en América Latina hasta los años treinta, hasta la crisis de los treinta; cuando el famoso estado oligárquico y la forma llamada de desarrollo sustentado en la producción de simples materias primas, entró en crisis y debió ser reemplazada. La propuesta —les reitero— era la de funcionar dentro del capitalismo, pero reformarlo de manera profunda, convertirnos en sociedades desarrolladas, reiterando el tipo de desarrollo de los países más industrializados y construir una sociedad en la cual las desigualdades fueran menos dramáticas o menos visibles, como las que había generado el llamado momento o estado oligárquico. Fue una época de muchas certezas, justamente la amplitud de estos mo-

vimientos llegó a que se conformaran frentes en que se integraban distintas clases sociales e incluso, grupos de las propias clases dominantes como fueron en algunos casos los sectores industriales que iban a ser los grandes protagonistas y héroes del desarrollo económico que se planteaba.

Pero hacia los años 60 este proyecto de desarrollo autónomo, en términos de desarrollo capitalista e industrialización con alto respaldo popular, terminó de quebrar, sobre todo en los años 50 se manifestó eso, cuando empieza una serie de golpes de estados y de interrupciones del orden institucional en América del Sur.

La otra certeza o el otro gran proyecto fue menos masivo en términos cuantitativos y sociales, pero muy intenso en cuando a sus repercusiones y a los grupos que dinamizó. Es el que florece en los años 60, justamente en parte como respuesta a la crisis del proyecto llamado Reformista o Populista; es la esperanza o la idea de la revolución socialista. Ahí, Cuba jugará un papel fundamental.

La revolución Cubana mostró o demostraba que podía haber formas de desarrollo socio-político y socio-económico distintas del capitalismo, y eran tiempos todavía en que eso que se llamaba sociedades socialistas, gozaba aún de prestigio a principios de los 60, aunque ya algunos críticos de la izquierda europea se estaban disgustando con lo que pasaba en Europa del Este, —por ejemplo, los miembros más lúcidos del Partido Comunista Italiano ya se empezaban a enojar con ese tipo de sociedades—.

Pero mientras tanto, eso iba lentamente creciendo, esta crítica y las formas sociales y de organización política de la Europa del Este, la revolución Cubana trajo toda una novedad y un espíritu de transformación que sacudió el Continente. Fue otra gran certeza, nada más que como era una certeza mucho más radical que la anterior, había problemas para integrar a sectores dominantes, generalmente eso tenía que ver con los grupos dominados o subalternos que querían modificar el sistema socio-político. La revolución Cubana ya tenía un precedente muy importante, otra gran revolución, —tal vez la revolución más pura en términos planteados desde el marxismo

en América Latina, una revolución bastante olvidada, pero que la había presenciado y había tomado nota de ella Ernesto Guevara—, que fue la revolución Boliviana del 52. Fue una revolución en donde los obreros mineros, armados con sus cartuchos de dinamita y sus fusiles, derrotaron al ejército oficial y se hicieron cargo —parcialmente— del gobierno, tomando con grupos medios, con grupos que estaban más ligados a la idea reformista del otro proyecto, grandes determinaciones en esa época: como la nacionalización de toda la minería del estaño o la reforma agraria que se hizo en el 53. Esto fue un poco en anticipo y como tal quedó aislado, como aislada ha estado siempre Bolivia también, en sus aspectos geográficos. En cambio, la revolución cubana tiene una repercusión mucho mayor sobre todo porque se declara socialista y porque logra detener gracias al apoyo del mundo, también llamado socialista, la presión estadounidense.

Esta ola de los 60 es todo un conjunto de ideas y actividades que se prolonga a través de movimientos guerrilleros, movimientos políticos radicales, y que culmina en 1970 en Chile cuando es elegido Salvador Allende.

Es una década bastante completa, empieza con la revolución cubana y cierra con la elección de Salvador Allende, que es realmente otra revolución; porque significó que el planteamiento de una sociedad socialista, —la certeza de los 60—, no solamente se podía hacer por la vía militar, sino también por la vía de sufragio, lo cual implicaba un consenso seguro como siempre lo puede implicar la posibilidad de votar en libertad. Eso había sucedido en Chile, en Septiembre de 1970. Este proyecto o esta certeza, trajo otra certeza, que fue una reacción rotunda, firme, mucho más fuerte de lo que esperaban los grupos que se adjudicaban la tarea de hacer la revolución de los grupos dominantes en América Latina.

Los años 70. Si acá hubo otra certeza en los años 70, fue la certeza de las clases dominantes que reaccionaron frente a la ola revolucionaria o a la ola que quería hacer la revolución, que quería reiterar en otras sociedades lo que había sucedido en Cuba, y establecieron formas de control político y de dominación que no solamente cancelaron el proyecto de la revolución socialista en América Latina o lo frenaron, sino que cancelaron todo tipo de libertades en el Continente, especialmente se da en América del Sur y en algunos países centroamericanos.

En este caso, en los años 70, el proyecto es el de recuperar para los grupos dominantes, el control que se estaba perdiendo en los 60 y que había llegado a la situación crítica de que por vía del sufragio se podía plantear la salida socialista. En ese momento, el sufragio, cuando Allende gana en Chile, se convierte en un elemento subversivo porque está planteando una transformación radical del orden social continental. No hay que extrañarse de que buena parte de la reacción de los 70 al proyecto revolucionario de los 60, haya contado con la adhesión de los Estados Unidos. La adhesión de los Estados Unidos se da en parte porque es la época de Richard Nixon y Kissinger, representantes de sectores muy de la derecha norteamericana, pero además porque Estados Unidos está siendo derrotado en Viet-Nam y se puede perder Viet-Nam, pero ya perder posiciones en la propia América, es otro cuento.

Estos años 70, traen la pérdida de las libertades fundamentales entre las que hay que mencionar, y no hay que olvidar, el derecho a vivir. Es tan feroz la respuesta que supone todo esto que se llama; terrorismo de Estado, dictaduras militares, avasallamiento de las universidades, de los gremios y sindicatos obreros, de las formas consi-

deradas subversivas de la cultura popular y, que toca de nuevo, especialmente a América del Sur. Eso no se ve más hacia el Norte, por ejemplo no en la situación que se vio en México.

Si en los años 60 el énfasis de la revolución había creado en las Ciencias Sociales la famosa teoría de la dependencia —que es un poco la expresión revolucionaria de todo esto que es el nivel académico—, en los años 70 las Ciencias Sociales van a responder con otro tipo de estudio, por ejemplo el problema del Estado y de la necesidad de controlarlo; porque cuando el Estado cae en manos de personas que creen que no deben ser controladas, se puede convertir en un instrumento de genocidio, de torturas generalizadas, de supresión de todo tipo de derechos.

Las Ciencias Sociales como siempre, tuvieron que irse acomodando al propio desarrollo de la historia y se fueron planteando problemas distintos, en la medida en que estas distintas certezas o proyectos se iban sucediendo. De las famosas discusiones sobre el desarrollo que nutrieron los 40 y 50 al amparo de la CEPAL, se pasó después a la concepción dependientista de los años 60 y luego a toda la difusión sobre lo que era el Estado

y lo que había que hacer con este aparato en América Latina y en otras sociedades, y claro, en los años 70 junto a la supresión de las libertades básicas en América Latina y en muchos países latinoamericanos, se agudizó la crítica a las sociedades de la Europa Oriental. Lo que antes en los años 60 fue un atrevimiento de algunos críticos muy catalogados de la Europa Occidental, en los 70 se empieza a generalizar y empiezan a discutirse de manera simultánea estos problemas de un estado autoritario en América Latina de mano militar y de un estado también autoritario en Europa Oriental. Lo que se mantenía y reproducía en nombre de los valores del socialismo. Pero cuando llegan los años 80, América Latina se encuentra con dos situaciones bastante contradictorias, la primera es que ya no se re por luchas internas o ya fuere por una combinación con presiones internacionales, las dictaduras Castrenses se empiezan a retirar. Empiezan en el 78 en Ecuador, sigue en el 80 en Perú, Bolivia en el 83, Argentina en el 83, Uruguay y Brasil en el 85 y se cierra la década en 1990 el 14 de marzo, cuando se va Augusto Pinochet de Chile. Por lo menos se va de la Casa de Gobierno, que todavía está dando vueltas—.

empezado los 90— vemos que por una parte hay esto que se llama vuelta a las libertades básicas, a la democracia basada en el sufragio universal en el sistema republicano del control de los poderes del gobierno, pero conjuntamente, la década de los 80 es una década de tremenda y terrible crisis económica en nuestro Continente.

Si ustedes recorren las crónicas de estos años, es permanente la discusión y el temor frente a la crisis económica, el problema de la deuda externa, el problema de no saber qué hacer con nuestras economías. Primero fueron las transportadoras, después quisieron ser industriales, autónomas; después quisieron ser industriales asociadas al capital extranjero, después hay otros intentos de volver a las políticas de fines de siglo; pero total que hacia 1985, mediados de esta década de recuperación de libertades, la crisis es muy grave, obliga inclusive, en algunos países, a dirigentes con un alto consenso interno a irse antes de terminar su período —como va a pasar con Raúl Alfonsín en Argentina—, o crea situaciones por momentos incontrolables, como pasa en Ecuador, como pasa en el propio Perú, donde todos los males del planeta están concentrados, o como podemos encontrar en la